

Yezid Arteta Dávila

LA MAL   
REPUTACIÓN

---

¿IZQUIERDA PARA EXISTIR O PARA GANAR?

**ICONO •**

# CONTENIDO

PRÓLOGO	9
I LUCHANDO CONTRA LAS PAREDES	
Adiós a las armas	19
Los odiosos	23
El disfraz del lobo	26
II ¿IZQUIERDISTAS O POPULISTAS?	
Quitarles el protagonismo a los frikis	33
El populismo y la batalla de la vida	38
La resurrección de los muertos	48
Los abuelos se ponen al frente	56
III LA REVOLUCIÓN MEDIÁTICA	
Mi gato es más importante que tu discurso	62
¿Quién ha visto mi tableta?	67
Érase una vez	77
IV ORGANICÉMONOS	
Danzando con lobos	85
Echando de menos la mochila indígena	88
V REBUSCANDO ENTRE LAS RUINAS	
Conversemos en mi lengua	97
Tiré mi sombrero al aire, pero alguien se lo llevó	106
Y Dios creó al hombre	111
VI DESCARGANDO ACTUALIZACIONES	
Los despolitizados se politizan	119
Movimiento en olas	126
EPÍLOGO	132

## PRÓLOGO

El 29 de marzo de 2012 fui testigo de un hecho que me hizo entender gráficamente el significado de la sentencia del príncipe Piotr Kropotkin, uno de los más relevantes ideólogos del anarquismo: «Una estructura política basada en siglos de historia no puede ser destruida con unos kilos de dinamita». Una veintena de jóvenes que ocultaban sus rostros con bufandas y con las capuchas de sus anoraks atacaron, incendiaron y saquearon un local de la cadena Starbucks localizado en una de las esquinas de la Plaza Urquinaona de Barcelona, mientras coreaban «anti, anti, anticapitalista». Un hombre del vecindario se lamentaba diciendo «*que malament, que malament*»<sup>1</sup>, al mismo tiempo que un piquete antidisturbios (BRIMO) de los Mossos d'Esquadra<sup>2</sup>, más conocidos como *Los Dragones*, reaccionó contra los atacantes. La intervención de la policía desencadenó una refriega en la ronda Sant Pere por espacio de unos veinte minutos. Un enjambre de periodistas de televisión, radio y prensa escrita

---

<sup>1</sup> Qué mal, qué mal.

<sup>2</sup> Policía de la Comunidad Autónoma de Cataluña.

filmaban, grababan, fotografiaban y tomaban apuntes de los acontecimientos.

Desde una de las esquinas de la Plaza Cataluña se podía prestar atención a la gresca. Era como presenciar una obra de teatro desde una distancia de cincuenta metros. Una obra de teatro sin autor. Una especie de tragicomedia en la que participaban tres grupos de actores. En primer lugar, los jóvenes que se reclamaban anticapitalistas y creían a rajatabla que estaban combatiendo al viejo sistema de explotación descrito por Carlos Marx en el siglo XIX y por Thomas Piketty en el siglo XXI, mediante una acción directa y violenta contra una tienda global que vende un producto global a consumidores globales. En segundo lugar, estaban los actores estatales, cuya misión preventiva, disuasiva o represora no ha cambiado desde los tiempos en que los obreros levantaban barricadas en el corazón de París en 1848 o en el distrito de Viborg de Petrogrado en 1917. En tercer lugar, los periodistas armados con sus cámaras, cuya representación era una especie de teatro dentro del teatro, puesto que actuaban como reporteros-espectadores del choque entre policías y anticapitalistas, pero a su vez eran vistos desde la distancia como parte de la escenificación.

En aquella representación teatral los espectadores nos contábamos por decenas de cientos. La Plaza Cataluña, corazón de Barcelona, estaba ocupada por La

Acampada del 15-M<sup>3</sup> y por varios miles de manifestantes que aquel 29 de marzo de 2012 salieron a las calles para apoyar la huelga general convocada por los sindicatos en rechazo a las medidas de austeridad y recortes aprobados por el gobierno presidido por el conservador Mariano Rajoy.

La capital de Cataluña es dueña de un extenso pedigrí con relación a las luchas anticapitalistas libradas en su casco antiguo. «Barcelona tiene en su haber histórico más combates de barricadas que ninguna ciudad del mundo», escribió Federico Engels en un informe a la Internacional que data de 1894<sup>4</sup>. En una de las esquinas de la plaza se divisaba el imponente edificio conocido como el de la Telefónica, el mismo que en mayo de 1937 —en la plenitud de la Guerra Civil— fue el último bastión de la encarnizada lucha entre comunistas, anarquistas y trotskistas en su afán de tomar el control hegemónico de la ciudad. Setenta y cinco años después se percibía la resolución en los rostros de los miles de manifestantes que ocupaban la plaza, pero en ninguno de ellos se advertía una disposición a emplear la violencia. El 15-M había cambiado las formas de expresar la indignación radical.

---

<sup>3</sup> Espacio urbano de las grandes ciudades y pueblos de España ocupados por los indignados.

<sup>4</sup> F. Engels. *Los bakunistas en acción. Memoria sobre el levantamiento en España en el verano de 1873.*

Unos meses antes (2011) había ocurrido en Colombia uno de los sucesos más importantes en la historia de las luchas estudiantiles: la MANE<sup>5</sup>. Un acontecimiento que tuvo una gran repercusión social y mediática en la vida nacional, pero que pasó desapercibido más allá de las fronteras. En el exterior, solo los activistas colombianos conversábamos sobre el curso de la MANE. Recuerdo que por esos días me encontraba en París con motivo de una invitación de la Embajada de El Salvador en Francia, para participar en los actos conmemorativos del 20.º Aniversario de los Acuerdos de Paz de Chapultepec que pusieron fin a la guerra civil en el país centroamericano. Por las calles de París, donde habían transcurrido tantas y tan cruentas revoluciones, solo se veían millares de turistas con mapas en sus manos. Mientras en Colombia sucedía una original lucha estudiantil, en París no pasaba nada que valiera ser comentado y guardado en los anales de las luchas sociales. Fabiola, radicada entonces en París, me contaba emocionada cómo su hijo era uno de los cientos de miles de estudiantes universitarios que marchaban por las calles y debatían sobre la reforma de la educación superior. «Observa Yezid –a guisa de cicerone, Fabiola señalaba con un dedo hacía una estatua ecuestre–, es el monumento de Simón Bolívar que las

---

<sup>5</sup> Mesa Amplia Nacional Estudiantil.

repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá donaron a París con ocasión del centenario de su muerte». Desde una de las barandas del Pont Alexandre III veíamos correr el Sena y una cerrada niebla empezaba a cubrir el 8.º Distrito de París. Mientras, al otro lado del Atlántico, millares de estudiantes colombianos discutían en asambleas qué clase de educación querían.

Marinaleda es un pueblo de la región central de Andalucía en el que habitan un poco más de tres mil habitantes, el único lugar de la tierra donde la economía y la vida social transcurre conforme a las ideas que Marx y Engels expusieron en el *Manifiesto comunista* de 1848. Sentía curiosidad por Marinaleda y su fogoso y divertido alcalde Juan Manuel Sánchez Gordillo, maestro y sindicalista, que está al frente del municipio desde 1979.

En los albores del siglo XIX florecieron en territorio de Estados Unidos cierta clase de comunas inspiradas en las obras del socialismo utópico. Este tipo de organizaciones —que desapareció en su mayoría en el siglo XX— fue descrito por la escritora Susan Sontag en su obra *En América*. Tal modo de vida comunitario parece tomar forma en el poblado de Marinaleda por obra y gracia de sus votantes que en cada cita electoral seleccionan, mediante asambleas populares, a los candidatos al Ayuntamiento. En los comicios locales de

cada cuatro años, los asambleístas sufragan cerradamente por el partido anticapitalista que lidera Sánchez Gordillo y con sus votos logran elegir a nueve de los once integrantes con los que cuenta el Ayuntamiento de Marinaleda.

Luego de acabar un taller sobre la izquierda colombiana en Aguilar de la Frontera –un pueblo de la Campiña Sur Cordobesa que fue gobernado por el Partido Comunista Español durante algunos años–, me junté con cuatro amigos exiliados colombianos residentes en Europa para dirigirnos hacia Marinaleda apiñados en un viejo Opel Corsa. A pesar de que era domingo, Juan Sánchez Gordillo nos recibió en la sede de la Alcaldía. Nos fuimos con él a recorrer las calles del pueblo bajo un calor sofocante que por momentos nos daba la impresión de estar en la depresión momposina o en el valle del río Cimitarra.

Nos dirigimos hasta un bar llamado Otro Mundo es Posible. Allí nos encontramos con un hombre de unos cuarenta años que bebía cerveza en la barra y que nos dijo que en Marinaleda no hay Policía porque no se necesita. «Yo vivo con mi esposa y nuestra bebé en una vivienda nueva que me entregó el municipio – hace una pausa para eructar– y pago, como lo hacen las otras familias beneficiadas: una cuota de 15 euros mensuales que incluye el acceso a wifi gratis y entrego 12 euros adicionales al mes para que en la guardería del



pueblo cuiden a nuestro bebé mientras los dos trabajamos en El Humoso». Se refiere a un cortijo de 1200 hectáreas invadido por los jornaleros del campo, que luego fue expropiado por el Estado y entregado a los campesinos que la convirtieron, bajo el liderazgo de Sánchez Gordillo, en un exitoso complejo agroindustrial gestionado por los propios trabajadores.

«En mi hambre mando yo», nos dice Miguel, un hombre con un marcado acento andaluz, antes de llevarse un trago de coñac a la boca. A diferencia de la mayoría de los habitantes de Marinaleda que son obreros o jornaleros en el campo, Miguel es un propietario que explota su tierra y defiende lo que están haciendo los anticapitalistas en la región, y nos asegura, con una prosa exuberante, que en los tiempos que corren no se puede permitir que la tierra esté sin producir alimentos. Miguel ha invertido capital para producir oliva y otros productos agrícolas en su propiedad y paga puntualmente sus impuestos. Cada vecino de Marinaleda recibe en calidad de vida 54 veces más dinero del que aporta por vía de impuestos a las arcas municipales. ¿Es posible replicar la experiencia de Marinaleda, por ejemplo, en pequeños municipios de Colombia?

La izquierda colombiana es *sui generis* puesto que ha cohabitado en el territorio nacional en sus dos grandes expresiones: la izquierda política y social de naturaleza legal y la izquierda armada. Tanto la una como

la otra subsisten a su manera y en algunos casos se benefician y perjudican recíprocamente. Todo apunta al final de la lucha armada en Colombia por la vía de un acuerdo político entre el Gobierno y las organizaciones rebeldes. Las FARC-EP<sup>6</sup> y el ELN<sup>7</sup> son las dos últimas guerrillas del continente americano y están *ad portas* de abandonar en forma definitiva el empleo de las armas para convertirse en proyectos políticos sujetos a la Constitución y la ley. Este relevante hecho continental, no cabe duda, alterará el tablero político de la izquierda colombiana y lo más probable es que en el mapa político del país se destaquen.

Este texto es un mero ejercicio de observación de los acontecimientos políticos y sociales que en los años recientes han sucedido en regiones de Europa, Estados Unidos y América Latina, pero en clave colombiana. No es un texto de memorias, pero he leído algunas en las que el memorialista, que en su tiempo ocupó altas responsabilidades en una organización de la izquierda legal o armada, trata de salvar su reputación mediante el vil señalamiento de los demás o haciendo creer que nunca avaló las decisiones que llevaron a la bancarrota al proyecto político del que formó parte. He sido un hombre de mi época y no pienso lavarme las manos

---

<sup>6</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo.

<sup>7</sup> Ejército de Liberación Nacional.